



Recensión Metaversos y Educación

Metaverses and Education Review

A propósito de: Gustavo de Elorza Feldborg (2023) Metaversos y Educación. ¿Cómo no perderse en los nuevos laberintos de la virtualidad inmersiva?

En los últimos años, el interés que ha despertado la tecnología en educación suscitó la aparición de diversas publicaciones. Pero el que nos ocupa no es un libro que aborde exclusivamente el aspecto tecnológico. Podríamos aventurarnos a mencionar, sin profundizar aún, que se trata de descubrir la potencialidad de un nuevo “territorio educativo”, concepto que no se comprende sin una mirada integral a la trayectoria del escritor; y sin su referencia a sus publicaciones anteriores en cuanto Metaversos y Educación culmina una tríada. En efecto, se observa en el autor un razonamiento espiralado, que se puede apreciar a través de sus tres libros. En *Revolución del aprendizaje en tiempos de lo digital* (2016), el concepto de “territorios educativos” constituye un modo de observar la educación y de situarse en ella. Nos dice de Elorza Feldborg (2016):

Desde finales del siglo XX asistimos a un fenómeno complejo que de alguna manera abrió las fronteras y los límites y los volvió permeables y provisorios. El territorio, en este nuevo sentido, se relaciona con una base sobre la cual se desarrollan las relaciones sociales. Territorio pasa a ser un concepto que trasciende lo espacial y se nutre de lo relacional. En este sentido es que preferimos hablar de “territorios educativos”, “escenarios educativos” o “espacios educativos”. (p.15)

Concepto que es, a su vez, un llamado a traspasar el modelo de educación tradicional para animarnos a pensar los territorios a través de la nueva educación, en un contexto que clama el cambio:

Las palabras con las que se puede describir mejor esta época son: deconstrucción, descentración, diseminación, discontinuidad, dispersión. En este sentido, y no

otro, es que hablamos de “nuevos territorios” del saber, del enseñar y del aprender. Comprendiendo que estos territorios no son definitivos sino siempre abiertos e inacabados. (de Elorza Feldborg, 2016, p.17)

Dicha conceptualización va a atravesar sus tres libros; en 2021 se suma *Educación, Neurociencia y Nuevas Tecnologías*, fruto de investigaciones en Neurociencia cognitiva, en el que profundiza el Modelo Neuro-Tecno-Pedagógico-Cognitivo-Digital y Social.

La mención a estos dos primeros libros no es casual, pues sin ellos no podemos comprender, con la profundidad que merece, este tercer territorio inmersivo de educación. Es momento de adentrarnos en los “laberintos de la virtualidad inmersiva”. Sigamos, entonces, los mismos pasos del autor recorriendo los seis capítulos de su *Metaversos y Educación*.

En el primer capítulo atrapa, desde el comienzo, la lectura de la realidad actual, pero desde la figura o metáfora del laberinto. Todo parece indicar que vivimos de su lógica, sus atajos, y que nos cuesta como educadores encontrar la salida. Destaco esta figura literaria que nos acompañará y a la cual volveremos en la reflexión final del libro.

Por el momento, nos centramos en esta “evolución de internet” hacia la virtualidad inmersiva. Aparecen, como una nueva expresión digital, los metaversos, espacios en los cuales podremos interactuar, competir, sociabilizar y traspasar los límites del espacio y el tiempo:

Los metaversos son la expresión digital de los nuevos territorios virtuales, que se encuentran hiperconectados y con una fuerte representación digital en “espejo al mundo físico”. Además, constituyen un entorno donde los humanos viven el ciberespacio como una metáfora del mundo real, enriquecida con recursos y medios tecnológicos (...) todo esto es operado por nuestro yo digital, en formato de “avatar”. (de Elorza Feldborg, 2023, p.20)

El metaverso se presenta con una gran potencialidad educativa, pero es necesario derribar ciertas estructuras que aún nos condicionan como sociedad y como educadores para poder aprovechar dicho “territorio”. Encontramos, por tanto, una fuerte crítica del autor a una educación que busque solo resultados, que no ayude a pensar críticamente, que cosifique a las personas en una deshumanización que cierra todo camino posible.

De hecho, el laberinto tiene salida a través de una educación humanista, la persona como centro del accionar educativo: “ (...) no hay salida posible del laberinto sin una educación liberadora y problematizadora de la realidad, que se dirija a las personas –en toda su diversidad– y a la inteligencia –en todas sus posibles manifestaciones, en todas sus características peculiares, en todas sus capacidades– y que fomente el respeto de su dignidad” (p.27). Esta *salida* constituye un eje primordial que será transversal a toda la obra y que posiciona al escritor como un humanista.

El capítulo dos nos interpela como docentes porque es un llamado a cambiar de paradigma y a encarnar la actitud que se necesita para lograrlo. Muy acertado es el comienzo de la reflexión en la alegoría de la caverna de Platón. Nos adentramos en la situación cautiva de sus habitantes y, junto con el autor, nos preguntamos qué sucede en el exterior e interior de nuestras percepciones de la educación y de los modos de

educar en la actualidad. ¿Somos como docentes permeables a los cambios? ¿Estamos dispuestos a capacitarnos y a arriesgarnos a dar el salto que requiere un giro de esta naturaleza? Al respecto, el autor nos insta a mirar la educación desde Platón:

Los cambios y las demandas de estos nuevos tiempos trabajan desde el exterior tensando la necesidad de que miremos de frente que hay otra realidad más allá de las sombras sobre la pared y que despertemos a la inexorabilidad de este cambio. El nuevo modelo que puja desde el exterior nos pide en forma constante una educación que proponga enseñar a pensar, mediante acciones de pensamiento crítico, por medio de la utilización de tipos de pensamiento que potencien praxis y espacios de comprensión. (p.39)

Es un inicio para volver a plantearnos los denominados “territorios”, y así poder comprender la lógica de lo híbrido, de la presencialidad interactuando con formas virtuales, desde modos de enseñanza que se atrevan a desestructurarse para ir hacia una educación que se encuentre abierta a los cambios que la actualidad requiere a fin de dar respuestas a un futuro que ya está entre nosotros hace tiempo. Si bien los metaversos se hallan en su etapa inaugural el autor subraya el debate serio que debemos dar “sobre las oportunidades, los beneficios, las desventajas –y por qué no las amenazas– de la convivencia entre lo real y lo virtual” (p.43). A la luz de esta discusión necesaria, dedica el próximo capítulo al análisis de los territorios educativos inéditos.

A partir de la analogía de “Alicia en el País de las maravillas”, nos conduce a ponderar el contexto de la realidad actual, los cambios que puedan operar estos nuevos espacios inmersivos, el modo de relacionarnos a través de nuestro “avatar” y la transformación subsecuente, el rol del docente. El estilo de todo el libro, pero particularmente de este tercer capítulo, se formaliza en inducir la reflexión sobre los interrogantes que sobrevienen ante estos nuevos escenarios. “Será necesario comenzar a preguntarnos –pero también a respondernos– cómo los metaversos afectarán nuestra vida no solo a nivel social, sino también a nivel individual, y cómo repercute esto en el mundo de la formación y educación de las personas” (p.52). Aunque estamos en los inicios, es un momento propicio para que los docentes nos capacitemos en las posibilidades educativas que tenemos por delante:

(...) las nuevas demandas educativas dentro de los metaversos consistirán en crear espacios lúdicos-comprensivos de acompañamiento, basados en desafíos, sorpresas, investigaciones, viajes a través del tiempo y recorridos reflexivos que constituyan verdaderamente a los estudiantes en el centro de su propia experiencia educativa. Claro que los docentes deberán crear esos neuro-tecno-espacios, lo cual les requerirá un fuerte conocimiento y una sólida experiencia en el manjo de los metaversos. (p.54)

Al referirse el escritor a los neuro-tecno-espacios, se basa en su Modelo Neuro-Tecno-Pedagógico-Cognitivo-Digital y Social (de Elorza Feldborg, 2021), que retomará en profundidad en capítulos posteriores.

Ahora bien, en los metaversos nos expresamos por medio de nuestro “yo digital” en forma de avatar. El modo de operar, desde ese otro yo con el cual podemos interactuar, y operar de diferentes maneras a como lo hacemos en el mundo real (dado que

estamos ante una ruptura de la barrera física y hasta es posible que la percepción de nuestra corporeidad comience a cambiar) es un aspecto ya mencionado por el filósofo Eric Sadín (2020) y por Lasalle (2023), el primero “muy crítico respecto del imperio de la tecnología y de la pretensión de independizarla de lo humano” (de Elorza Feldborg, 2023, p.124). Se abren, entonces, muchos desafíos, que merecen ser pensados; a modo de hipótesis, el autor culmina el capítulo retomando la alegoría inicial que nos lleva a profundizar este nuevo mundo espejo, el cual estamos por cruzar.

El capítulo cuatro empieza con cuestionamientos de orden filosófico y la pregunta por la realidad, que ha suscitado diversas corrientes de pensamiento. En este sentido, el interrogante se dirige al modo en que podemos percibirla a través de los metaversos.

¿Qué sucede con nuestro cerebro en estas experiencias inmersivas? La respuesta primera proviene de la Neurociencia: sabemos que el cerebro humano se maneja por patrones; por tanto, a la interacción digital llevamos lo vivenciado en el mundo real. El aspecto motivacional, y de recompensa, es positivo, pero uno de los factores que los docentes debemos tener muy en cuenta, al momento de crear actividades educativas de pensamiento, es que no promuevan solo lo gratificante. “Ciertas vivencias cotidianas que se realicen dentro de los metaversos establecerán diversos estímulos digitales, los cuales activarán diferentes regiones de nuestro sistema nervioso, corteza prefrontal o el estriado ventral, provocando una atracción igual a los estímulos del mundo físico” (p.77). Todo lo potencialmente positivo se convierte, a su vez, en una encrucijada, plantea “contradicciones y resistencias” (p.80), que deberemos abordar, centrando nuevamente el eje fundamental de nuestro accionar educativo en la persona humana y los peligros de la deshumanización.

En el capítulo cinco podremos comprender, desde el Modelo-Neuro-Tecno-Pedagógico-Cognitivo-Digital y Social, las posibilidades educativas que este nuevo territorio nos depara.

Para comprender el Modelo, debemos tener en cuenta las conceptualizaciones que lo sustentan (de Elorza Feldborg, 2021, 138):

Neuro, se sustenta en la Neuroeducación, permitiendo ajustar lo pedagógico de manera asertiva, para lograr la mejor respuesta cognitiva. *Tecno*, aplica las nuevas tecnologías como elementos mediacionales didácticos para potenciar la enseñanza y el aprendizaje Pedagógico, centraliza y empodera las competencia, destrezas y habilidades con base en el: Saber-Saber, Saber-Pensar, Saber- Hacer, Saber-Ser.

Podremos encontrar fundamentos que orientan la selección de actividades inmersivas con sentido pedagógico:

En este Modelo se busca poner a dialogar la neurociencia cognitiva, la neuroeducación, la educación y las tecnologías emergentes, a fin de proponer posibles recorridos, sobre cómo aprende el cerebro que aprende dentro de los nuevos espacios propuestos por los metaversos y en medio de nuevas demandas educativas. (de Elorza Feldborg, 2023, p.99)

Este modo de abordar la tarea educativa, desde el marco antropológico sustentado es la clave para comprender el fundamento que no habrá de cambiar. “Proponer una

educación humanizada, aun cuando esté inmersa en la tecnología, mediada por tecnología y orientada a un mundo cada vez más tecnológico, es, tal vez, una apuesta revolucionaria en medio de tanta tecnificación al margen de lo humano o directamente deshumanizante” (de Elorza Feldborg, 2023, p.86)

Dedica el capítulo seis al desarrollo de la propuesta de una actividad educativa, llamada “Hamlet en el siglo XXI”, en la que se plasma la aplicación de todo lo comprendido hasta el momento.

Para seguir pensando, solo resta decir que *Metaversos y Educación* pone en nuestras manos el *hilo de Ariadna*: en nosotros quedará tomarnos de él y proyectarnos, en una cartografía que impida que nos extraviemos en la búsqueda de caminos, soluciones y salidas.

Dra. Patricia Velaz
Universidad Católica de Cuyo - UFASTA